



DOÑA CASILDA DE AVSTRIA.

Declarase, como una Doncella natural de la Ciudad de Oliva en Valencia, ~~que~~
 cutó grandes crueldades, y delitos, y como estuvo captiva, y renegó
 siendo Pyrata: Y como se volvió à nuestra Santa Fè, trahien-
 dote à España el Navio, este año de 1732.

A ira inhumana tiembles,
 y los duros corazones,
 el acero, jalpe, y marmol,
 las piedras, y el duro bronce,
 todo se convierta en cera,
 al oír estas razones,
 y las criaturas humanas
 toda su ira reporten.
 Y à mi discreto Auditorio,
 mientras explican mis voces
 las mas terribles crueldades,
 que cupo en pechos enormes,
 le pido un rato silencio,
 mientras que mi lengua torpe,
 con el favor de Maria,
 reina de todos los hombres,
 los oyentes declara
 los delitos mas atroces,
 que las hitoaias relatan
 en laminas de oro, y bronce.
 En el Reino de Valencia,
 cuyos dorados blasones
 yo me atrevo à numerar
 en mis humildes renglones,
 está la Ciudad de Oliva,
 que sus murallas, y torres
 ayecindan con el Cielo,
 vieniendo de mil ardores
 las Estrellas, y Astros,
 à los Planetas mejores,
 yo nací una doncella.

hija de padres mui nobles,
 llamada Doña Casilda
 de Austria, por sobre nombre
 Crióse con gran regalo,
 pero la Parca quitóle,
 por providencia Divina,
 à sus padres, y quedóle
 sola, sin rienda ninguna,
 y à los vicios entregóse:
 De suerte, que aqui mi pluma,
 y mi entendimiento torpe,
 de puro temor no acierta
 à proteger sus renglones;
 mas es fuerza declarar
 para admiracion del Orbe,
 las hazañas mas crueles,
 que los tygres, y leones,
 pudieron executar
 entre animales feroces;
 y del demonio inducida
 esta niña, enamoróse
 de un mancebo tan soberbio,
 que las fieras mas atroces
 temian de solo verle,
 y eila en su cata metióle
 con concierto entre los dos
 de hacer un estanque, adonde
 tener muchas sabandijas,
 para ocultar sus traiciones,
 viviendo con gran secreto
 estos duros corazones,

fabricaron el estanque;
lleno de inmundos hedores;
y horrorosas sabandijas,
que unas à otras se comen
quando les falta el sustento;
y para principio hallóse
en esta Ciudad un mancebo,
discreto, galan, y noble,
y este tal, enamorado
de sus lucidos primores,
solicitando gozar
lo hermoso de sus faiciones;
y estando una tarde puesta
en su casa en los balcones,
mas hermosa que Diana,
adornada de mil flores,
iba este mozo pasando,
y echandole mil favores,
ella astuta, y engañosa,
le dió la entrada, por donde
empezó su ira, y rabia
à executar sus pasiones:
Desque lo tuvieron dentro
salieron ambos y entonces
le dieron terrib e muerte,
y lo arrojan, con veloces
iras, à las sabandijas,
donde con rabias feroces,
todas le acometen juntas;
ò que crueldad tan enorme,
que entre barbaros, ni herages
no caben otros mayores!
No pasaron ocho dias
de por medio, sin que un hombre
natural de la Ciudad,
cargado de obligaciones,
iba por la calle, à tiempo,
que esta enemiga asomóse
à su balcon, y le llama,
y el triste luego paróse
à la puerta, y ella baxa,
y con fingidas razones
lo metió dentro, y cerrando
las puertas preso, y de golpe,
taló el galan, y entre ambos
le dieron al triste joven
la muerte, y luego al instante
lo echan con el otro, adonde
cebaron las sabandijas
sus ponzoñosos horrores;
y ellos holgandose alegres;

tan unidos, y conformes;
estuvieron quatro años
executando rigores,
tantos, que el mundo se asombra
de oír maldades tan torpes,
pues hicieron quince muertes,
con tanto secreto, y orden,
que nadie les conocia
sus dañadas intenciones,
y entre los muertos havia
de diferentes naciones.
Mas un Español valiente,
que asistia por entonces
en esta Ciudad, y un dia,
que puesta en sus miradores
estaba Doña Casilda,
deseando que algun hombre
passe por la calle, y quiera
tratar con ella de amores,
iba el Español pasando,
y con crecidos ardores,
así que vido esta flor,
con muy amantes favores
la requirió, y ella astuta;
con sagacidad responde,
que entre à dentro, y gozará
lo que gozaa otros pobres;
entió el Español, y al punto
salieron como leones
à darle muerte, y él viendo
el peligro en que le ponen,
sacó su espada arrogante,
y eran tan recios los golpes
del Español, que la Dama,
remiendole à sus rigores,
se salió la puerta à fuera;
mas sucedió, que à las voces
vino la justicia, y viendo
el daño que se le opones
por librarle deste riesgo,
con mas valor que cien hóbres,
se defendia tirando
tan aprisa con su estoque,
que en breve tiempo mató
al Corregidor, y à voces
pedian favor al Rey,
mas tan buena traza dióse,
que en breve tiempo quedó
libre, y al punto acogióse
al sagrado por tener
la libertad mas conformes;

R. 27. 389

ciace

cinco muertes dexa hechas;
y entre a estas confusiones,
tambien el galan murió,
y su maldad descubrióse:
Mas ella viendo el tumulto,
entre la gente escapóse,
y se fue à Sierra Morena,
y luego al punto juntóse
con diez y seis bandoleros,
que andan en aquellos montes
robando, y marando gente,
y puesta en trage de hombre,
con armas, y con caballo
andaba con tan feroces
animos, que no quedaba
pallagero, que no robaba,
ni agrado, que no ultrajaba.
Y de aquesta suerte andaban
entre las breñas, y robles,
sacando assombro de las fieras,
pues de su ira se esconden.
Mas ya cansados de andar
en tierra, luego disponen
comprar una embarcacion,
y recoger los doblones
que tenían, y embarcarse
con muy grandes prevenciones,
y andar en la mar à corto
en los pelagos salobres,
siguiendo su mala vida,
logrando empresas mayores.
Mas una nave de Turcos,
que trae cinquenta hombres,
los encontró, y pelearon
todo un dia, y una noche,
mas en fin los captiveron,
y los llevan à Argel, donde
en una publica plaza
los vendieron con pregones:
à Casilda compró un Turco
marinero, y de gran porte,
y luego al punto vistióle
este la llevó à su cata,
de Turco, y enamorado
de ver sus lindas facciones,
y el valor de su persona,
le dice a estas razones:
que si quiere renegar,
y olvidar el santo nombre
de Dios, todo poderoso.

le darà sesenta homoures
de guerra, con un navio,
que lleve treinta cañones,
y ande acossando Christianos;
y ella contenta responde:
à señor, de buena gana,
que estas son mis pretensiones.
Los Turcos con alegria
de verla, que està conforme,
hicieron la ceremonia,
y luego al punto embarcóse
con su gente, y la primera
presa, que Casilda coje,
fue un barco con seis mugeres,
y tres Frailes, de la Orden
Franciscana, y marineros,
que iban à Zeuta, y entonces
dieron en Argel con ellos,
divulgandolos à voces,
y despues que se vendieron;
luego al proviso volvióse
à embarcar con sus sequages;
examinando veloces
el Mar Oceano, à tiempo,
que dos barcos Españoles,
cargados de gran valor
van à Cadiz, y los cogen:
Asi vivió nueve años,
metiendo en fuertes prisiones
à los Christianos Captivos.
O quanto pecan los hombres!
Pero Dios es tan piadoso,
y amante de pecadores,
que si le llaman contritos,
al instante les responde
con su gran Misericordia:
y asi esta muger, hallóse
arrepentida de andar
sirviendo al demonio, y porque
la ira de Dios es grande,
temiendole à sus rigores,
dispuso venirte à España,
y avisando à sus confortes;
les dice: hermanos del alma,
la vida mala acabóse;
vamonos à nuestra tierra,
y todos juntos responden:
vamos muy en hora buena,
y quiera Dios, que se logren
nuestros deseos, y ella,
en aquel punto dispone

viaje para salir
à escudriñar los rincones
del Mar de Levante, y dieron
por nueva, y secreta orden,
que los Christianos, que saben
andar por los rededores,
salgan à tierra, y que vean
el parage por à donde
podrán affaltar mejor
à un lugar, que corresponde
cerca del Mar en la costa,
para que los Turcos tomen
mas valor, y no desmayen,
y de esta fuerte se ponen
con la estratagemá todos;
que así que las armas tomen
para salir del navio,
que un grande rebato toquen
en el lugar, y al instante
los Christianos se reportan,
y à todos los Turcos cojan,
y los metan en prisiones.
Conforme lo dispusieron
lo lograron, y con voces
altas gritaron, diciendo:
El Author de los Autores,
que es Dios todo poderoso,
entre músicas acordes,
viva entre todos, y viva
el Señor de los Señores.
Viva la Fè verdadera,
y con aquesto disponen
ir à Roma, porque el Papa
les absuelva de tan torpes
culpas como las que llevan;
echando las bendiciones.
En fin, llegaron à Roma,
y cada qual con su orden
fue entrando, siendo primero
Doña Casilda, y à voces
confesó sus graves culpas,
llena de grandes dolores,
con grande arreptimiento,
sin temer à los rigores
de la penitencia, sale
arreptida, y entonces
fueron entrando los otros;
y absueltos de sus errores,
se volvieron quí contentos;

y unánimes, y conformes;
todos juntos à Madrid,
por ser de España la Corte,
fueron para conseguir
que el Monarcha les perdoné:
Desque estuvieron en ella,
ante todos los Señores
del Real Consejo, hicieron
nueva relación, è informe
de toda su mala vida,
y viendo sus corazones
arrepentidos, perdonan
sus delitos; pero entonces
Doña Casilda, pidió,
que la tala se despoje,
y que solo el Presidente
quedasse, mas bien conocía
que era muger en las señas,
y en un punto despojóse
la tala, quedando solos,
y al instante descubrióse;
y viendo que era muger,
sabiendo su patria, y nombre,
despacharon con un proprio,
y cantidad de doblones,
para que en Oliva buquen
à Don Francisco de Flores,
que fue quien mató el galán,
prometiéndolo los señores
su indulto, porque se cales
que así el Cielo lo dispone:
Y así que se vido el pliego
en la Ciudad, muy conformes
buscaron à Don Francisco,
y lo meten en un coche,
y así que llegó à Madrid,
luego al instante disponen
las bodas, y los casaron
dentro de la misma Corte;
fue padrino el Presidente,
y à Don Francisco de Flores
lo amparó, dándole cargo
sin andar con dilaciones,
de Gobernador de Oliva,
porque felizmente goce
su matrimonio, y los otros
sin que nadie se lo estorve,
se fueron. Y aquí el Poeta
suplica, que le perdonen